

frecuente a finales de la Edad Media, época en la que se talló la primera imagen de la Virgen de la Esperanza de las Peñas de San Pedro que se conoce. Luego, con la formulación, defensa y proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción se produciría una relación aún más estrecha entre dicha advocación y la de la Esperanza debido a que ésta, por las características de su iconografía primordial –modelo de María orante en actitud contemplativa gozosa–, formó parte de la línea iconográfica que terminó con la creación y fijación del tipo definitivo de Purísima Concepción. El hecho de que la imagen de la patrona de las Peñas llevase a su ya nacido hijo en brazos no fue obstáculo para que fuese asociada a la figura de la Inmaculada.